

se observasen puntualmente la constitucion y las leyes. Para ponerse al frente del movimiento salió de Méjico el vicepresidente Bravo, que era á la sazón Gran Maestre de los Escoceses, acompañándole muchos jefes y oficiales, y dirigiendo una proclama á la gente reunida por Montañó, á la que se fué juntando alguna mas, se situó con ella en Tulancingo. El ministro Pedraza opuso al Gran Maestre de los Escoceses el que era de los yorkinos, el general Guerrero, que habia vuelto á Méjico, poniendo bajo su mando fuerzas superiores bastantes para contrarrestar á los contrarios. Bravo descansando en el cumplimiento de un armisticio de ocho horas, fué atacado repentinamente y hecho prisionero con los suyos.

Los Escoceses quedaron destruidos con este golpe, pero él fué tambien la causa de la ruina de los yorkinos, que se dividieron entre sí. Con motivo de la eleccion de presidente, período el mas crítico y peligroso en las repúblicas, se presentaron dos candidatos Gomez Pedraza y Guerrero: por el primero se declararon todos los iturbidistas incorporados á los yorkinos, toda la gente mas distinguida que en estos habia, y los fragmentos de los Escoceses, que teniendo que escoger entre uno y otro pretendiente, aunque ambos les fuesen sumamente odiosos, todavía prefirieron al que daba mas garantías de órden y regularidad en el gobierno: por Guerrero quedaron los antiguos insurgentes y todo lo mas abyecto de los yorkinos. Favorecian á Pedraza el presidente Victoria, Esteva y Ramos Arizpe, que asombrados de su propia obra buscaban los medios de destruirla: por Guerrero estaban el gobernador del Estado de Méjico Zavala, Al-

puche y Poinsett. Pedraza debia ser presidente, habiendo reunido once votos de los diez y ocho Estados que sufragaron; los restantes para vicepresidente, se repartieron entre Guerrero y Bustamante. El congreso, compuesto en su mayoría de la faccion vencedora, atropelló la constitucion, y nulificando el nombramiento de Pedraza, nombró al general Guerrero presidente y al general Bustamante vicepresidente.

XX.

Durante esta administracion España intentó una reconquista en el país, y una expedicion al mando de Barradas á los veinte y cuatro dias de salida de la Habana, se aproximó á las cercanías de Tampico, y en el punto llamado Cabo Rojo verificó su desembarco, y con proclamas firmadas por el jefe de los Españoles trataron de atraerse á aquellos habitantes á su causa. El 1º. de agosto principió sus movimientos el enemigo, y el ejército español fué dividido por su general en tres brigadas y marchó sobre Pueblo-Viejo, tomando la orilla derecha del rio Pánuco, á la vez que por la playa y por el paso de los Corchos se dirigia otra fuerza para ocupar el fortin de la barra. En aquel punto tuvieron su primer encuentro con los invasores algunas tropas mejicanas, y las fuerzas invasoras dejaron una guarnicion en el fortin que protegia la entrada de los buques en la barra, y se dirigieron á Tampico, base de sus operaciones.

La nacion no queria dar crédito á esta nueva conquista de un puñado de los antiguos dominadores, y el general

D. Antonio Lopez de Santa-Ana era el mas entusiasta para defender el honor y la integridad nacionales, y estaba deseoso de ser el primero en salirles al encuentro en el lugar donde desembarcasen. A fin de saber del enemigo, dirigió la caballería por tierra y se embarcó en la escuadrilla mejicana compuesta de trece buques, y hasta el día 11 no arribó al puerto de Tuxpan; cinco días despues el enemigo emprendió su marcha sobre Villerias la noche del 16 de agosto. En un reducto mandado construir por el hábil y valiente general mejicano D. Manuel de Mier y Teran, fué detenido por algun tiempo; Garza estaba en Altamira con quinientos hombres, y como el primero, dejó el punto por no poderse defender la tarde del mismo día 17. Entretanto el general Santa-Ana atacaba á Tampico, mientras Barradas entraba en Altamira, donde se hallaba el general D. Miguel Salomon con quinientos hombres, y empezó á embarcar su tropa en canoas y botes de pescadores á las diez de la noche del 20 de agosto; su tropa consistia en doscientos hombres del 3º. de línea, ciento treinta de las compañías de preferencia de los batallones 2º. y 9º., cuarenta artilleros, y dos partidas de caballería: emprendió el ataque en tres columnas, y en la tarde del 21 enarboló el enemigo bandera blanca, en señal de capitular.

Cuando estaban en la conferencia los enemigos de una y otra parte, un torbellino de polvo anunció que el general Barradas se aproximaba con dos mil quinientos hombres en auxilio de sus tropas. En este crítico momento el general Santa-Ana arenga á sus soldados y se prepara á este doble combate; pero Barradas se detiene sorpren-

dido; sin atreverse á romper el armisticio convenido, manifiesta obtener una entrevista con el jefe mejicano, y este accede en su situacion comprometida. Barradas pidió se le dejase el paso libre para unirse á sus fuerzas, y que Santa-Ana volviese á su campo; vendiendo este como un favor, lo que con imperio exigia su caso extremo, y volvió con aspecto de vencedor. El general Teran marchó á interponerse en el paso de Doña Cecilia entre el fortin de la barra y Tampico. El 10 de setiembre comenzó el ataque del fortin de la barra, y á vanguardia de las columnas de ataque marchaban dos guerrillas, una al mando del teniente coronel D. Nicolás Acosta y la otra al del teniente D. Francisco Tamariz, que llegaron pronto hasta los parapetos enemigos, que saltaron, donde se empeñó una lucha á la bayoneta y cuerpo á cuerpo: el primer retrincheramiento cayó en poder de las fuerzas mejicanas, y los Españoles desde el segundo, situado en una pequeña altura, dominaban á las segundas que sufrían un daño terrible, pero que no abandonaron, y á las cinco de la mañana del día siguiente comenzaron á reorganizarse nuestras columnas con un refuerzo de mil hombres. Entonces en el cuartel general se oyó el toque de parlamento, y por cuarta vez pedia el enemigo que se le escuchase. El brigadier Salomon y el teniente coronel de plana mayor D. Fulgencio Salas eran los autorizados por Barradas para celebrar la capitulacion; por parte del general Santa-Ana se nombró al teniente coronel D. Pedro Landero, al coronel de ingenieros D. José Ignacio Iberri, y al coronel del 5º. batallon D. Antonio José Mejía. A las tres de la tarde del 11 de setiembre se ratificó aquella capitula-

cion, por medio de la cual entregaron á las fuerzas mejicanas mandadas por D. Manuel de Mier y Teran sus armas y banderas, y los Españoles se embarcaron conforme á lo estipulado en los meses de octubre y noviembre; habiéndose gastado en esta expedicion millon y medio de pesos, y despues de haber perecido casi la mitad de la fuerza.

Este hecho memorable que afirmó para siempre la independencia de nuestra patria de la antigua metrópoli se debe al general Santa-Ana, á quien nadie puede privar de esta gloria, ni el espíritu de partido, ni los vaivenes políticos por ser nacional. En la capital se felicitó el completo triunfo de las armas mejicanas con las manifestaciones mas entusiastas de patriotismo y de júbilo, y el nombre de su caudillo fué colmado de elogios; adquiriendo desde entonces esa preponderancia que lo ha elevado tantas veces al poder.

El gobierno de Guerrero, apoyado desde el principio en la ilegalidad, no podia subsistir, y cometiendo á menudo torpezas y abusos cayó á fines del año de 1829, con motivo del pronunciamiento efectuado en Jalapa por el general Bustamante, cuyo objeto era introducir un cambio en la persona que ejercia el gobierno y en todos los funcionarios y legislaturas que no merecieran la confianza pública. Bustamante como vicepresidente entró en el ejercicio del poder ejecutivo, y escogiendo á Alaman, Espinosa, Mangino y Facio como ministros de relaciones, justicia, hacienda y guerra, dió respetabilidad á Méjico en el exterior, y organizó los ramos de la administracion pública. A esta administracion se le echa en cara y con

justicia el asesinato del general Guerrero. Se pronunció en Veracruz el general Santa-Ana el 2 de enero de 1852, pidiendo la separacion de los ministros y poco despues la vuelta del general D. Manuel Gomez Pedraza. Esta revolucion siendo justa en su esencia, porque el légitimo presidente era el señor Pedraza, fué impulsada y ejecutada por los directores y jefes del mismo partido yorkino, que en 1828 habian hecho la guerra á Pedraza, quien al mismo tiempo fué no solo abandonado, sino odiado por los Escoceses, que en el año citado le habian reconocido como candidato. Durante esa larga lucha de un año, en la cual se derramó tanta sangre en Tolome, el Palmar, el Gallinero, Puebla, Posadas y otros puntos menos importantes, la ciudad de Méjico fué centro de todas las combinaciones de ambos partidos; y aunque el ejército pronunciado llegó hasta las orillas de Méjico, y la sitió despues de haber intimado rendicion el dia 1º de noviembre, no hubo accion alguna por haberse retirado el general Santa-Ana cuando Bustamante, al volver del Gallinero, se acercó á la capital, de donde ambos ejércitos se dirigieron sobre Puebla. En esta ciudad habia entrado ya el 4 de diciembre el general Pedraza, proclamado presidente no solo por las divisiones pronunciadas, sino por los Estados de Jalisco y Zacatecas. Despues de las acciones que se dieron cerca de Puebla, el general Bustamante aceptó el plan, y habiendo sido desechado el convenio celebrado con los pronunciados por el congreso, se unieron ambos ejércitos bajo el plan de Zavaleta; y reconocido ya Pedraza, tomó posesion de la presidencia en Puebla, el dia 26 de diciembre de 1852, y el 5 de enero siguiente

entró en Méjico, acompañado del general Santa-Ana y de todo el ejército.

Desde el 14 de agosto del citado año habia gobernado el general D. Melchor Musquiz, nombrado presidente interino por la cámara de diputados, cuando se dió licencia al vicepresidente para mandar el ejército, y depuesto por medio de la revolucion triunfante.

XXI.

Hechas las nuevas elecciones de presidente y vice, fué nombrado para el primer cargo el general Santa-Ana y para el segundo D. Valentin Gomez Farias, quien el 1º de abril entró á funcionar por haberse retirado el presidente á Manga de Clavo.

El 26 de marzo se pronunció D. Ignacio Escalada en Morelia con parte de la guarnicion para defender la religion y los fueros del clero y del ejército, proclamando como protector de este nuevo alzamiento al general Santa-Ana; secundó este pronunciamiento en Chalco el 31 el general D. Gabriel Duran, haciendo lo mismo el ayudante del 11º de caballería en Tlalpam.

Tomó las riendas del gobierno el general Santa-Ana desde el 17 de mayo de 1853, y convocó el congreso á sesiones extraordinarias, las que se abrieron el 1º de junio, y uno de sus primeros actos fué conceder licencia al presidente para que se pusiese á la cabeza del ejército para marchar en contra de los revolucionarios, y el 6 el general Arista, que mandaba como segundo, se pasó al enemigo adhiriéndose al pronunciamiento, y el presidente

estuvo preso hasta la noche del 10 que se fugó de la hacienda de Buena Vista, y pasando por Jonacate y Atlixco, entró en Puebla al amanecer del 15. Las tropas del gobierno al mando de Lennes fueron derrotadas en Tepeaca, y rechazados á su vez los pronunciados en Puebla, se dirigieron á Guanajuato, donde el general Santa-Ana que habia salido de la capital los hizo capitular, y el presidente volvió á Méjico el 27 de octubre, y en diciembre se retiró á su hacienda de Manga de Clavo.

Los bienes del duque Monteleone fueron secuestrados; disuelto el ayuntamiento y sustituido por el de 1829; recogidas las armas á los Españoles; decretado un nuevo plan de estudios, y planteados varios establecimientos de instruccion pública; extinguido el colegio de Santos, establecida una biblioteca pública, suprimida la Universidad; destruida la obligacion civil de pagar diezmos y la coaccion para el cumplimiento de los votos monásticos; derogadas las leyes que prohiben la usura, y mandadas conducir á Méjico las cenizas del general Guerrero inmolado por un partido.

Volvió el general Santa-Ana á encargarse del poder el 24 de abril de 1854, y su primera providencia fué mandar cerrar las cámaras de diputados y senadores, derogando la mayor parte de los decretos que habian expedido, y el vicepresidente Gomez Farias, que habia estado encargado del gobierno, fué obligado á pedir su pasaporte. En enero de 1855 renunció la presidencia el general Santa-Ana, pero el nuevo congreso no le admitió la renuncia, y solo le concedió licencia, quedando encargado de la presidencia interinamente el general D. Miguel Bar-

ragan, que murió en el mes de febrero del año siguiente, y en su lugar fué nombrado el señor Lic. D. Justo Corro, quien gobernó hasta abril de 1837.

Cuando aquel congreso quedó instalado, en uno de sus primeros decretos ordenó la reduccion de la milicia; el de Zacatecas no quiso obedecer y se preparó á la defensa, pero el general Santa-Ana á la cabeza de una fuerte division marchó sobre los rebeldes, y en una llanura inmediata á Guadalupe, despues de dos horas de combate, sucumbieron las fuerzas pronunciadas. El general Santa-Ana entró en la capital del Estado el dia siguiente, nombró jefe político al general Ramirez y Sesma, y pasó á Méjico el 21 de julio donde fué recibido con muestras de júbilo.

Con motivo de la sublevacion de Tejas, Barragan dió noticia al general Santa-Ana que habia vuelto á su hacienda de Manga de Clavo, y este se dirigió á Méjico donde entró el 14 de noviembre, y el 23 del mismo mes marchó para San Luis Potosí; allí organizó una fuerza de ocho mil hombres, y el 23 de febrero entró en la ciudad de San Antonio de Béjar que habia abandonado el enemigo al aproximarse el ejército mejicano, refugiándose en el fuerte del Álamo que fué tomado por asalto. El general Urrea con una parte de aquellas tropas se adelantó al interior del país, y el 21 derrotó una partida de Tejanos en San Patricio; el 14 de marzo otra cerca de Goliath; el 19 tomó este fuerte, habiéndose rendido á discrecion el coronel Fanin con 300 hombres, y el 20 otra partida despues de un reñido encuentro en el encinal del Perdido. Este mismo general ocupó el 15 de abril el fuerte de Mata-

gorda que habia sido abandonado por los rebeldes, y el 22 á Brasoria, y así gran parte del país hasta el camino viejo de Nageodoches. Queriendo el general Santa-Ana dar un golpe decisivo se adelantó para sorprender al congreso tejano; pero él lo fué por el general Houston en el punto de San Jacinto, y hecho prisionero, ordenó al general Gaona, que mandaba una seccion y traia el camino de Bastrop, contramarchase para Béjar y á Urrea para Ciudad Victoria. El general Filisola, que habia quedado con el mando del ejército, hizo cumplir aquellas órdenes, y perderse todo el fruto de la campaña para salvar la vida del presidente.

XXII.

Hasta ahora habia imperado el sistema federal; pero con motivo de un nuevo pronunciamiento en favor del centralismo declararon las cámaras tener las facultades bastantes para hacer una nueva constitucion; se reunieron en una sola asamblea; en noviembre dieron unas bases constitucionales, estableciendo la república central, y en todo el siguiente año 1836 dictaron las siete leyes que formaron el nuevo pacto político de Méjico. En 1837 se hicieron las elecciones para nuevas cámaras y presidente: fué electo el general Bustamante, y en 19 de abril tomó posesion del gobierno. El período de la administracion que comenzó á mediados de 1837 y concluyó á fines de 1841, no fué tan feliz en cuanto á la respetabilidad y firmeza del gobierno, crédito exterior y prosperidad pública; pero terminó de una manera mas favorable por lo que

toca á la legalidad en el ejercicio del poder supremo y á la moderacion que señaló sus actos.

La Francia declaró la guerra á la República mejicana durante este gobierno del general Santa-Ana con motivo de algunas reclamaciones, y despues de una buena defensa se rindió el castillo de San Juan de Ulúa, á fines de 1838, á la escuadrada mandada por el vicealmirante Baudin y el príncipe de Joinville; en el desembarco que los Franceses efectuaron en Veracruz el general Santa-Ana les salió al encuentro y perdió una pierna en el combate; de resultas de esta herida tan honrosa volvió á atraerse las simpatías de sus conciudadanos perdidas despues de la desgraciada campaña de Tejas, y el general Bustamante deseando ir á restablecer personalmente el órden constitucional alterado por la revolucion acaudillada por el general Urrea, dispuso que se hiciera la iniciativa correspondiente para que el poder conservador declarase que era voluntad de la nacion que durante su ausencia la gobernase el general Santa-Ana. En estas circunstancias Mejía, campeon de los principios federales, quiso aprovecharse de la ausencia del presidente Bustamante y preparar una reaccion en la misma capital, y al efecto se dirigió con fuerzas considerables violentamente desde Tampico rumbo á Puebla; pero en Acajete lo derrotó el general Santa-Ana, encargado interinamente del poder, con las tropas que sacó de la capital y fué fusilado despues de hecho prisionero en Acajete.

En 1840 estalló un pronunciamiento federal en el mismo palacio nacional despues de sobornada la guardia que lo custodiaba, y hecho prisionero el general Bustamante,

que al fin quedó en libertad y al frente de las fuerzas que permanecieron fieles, hizo deponer las armas á los revoltosos. Pero en setiembre de 1841, en consecuencia de la revolucion que inició en Guadalajara el general Paredes, y secundaron los generales Santa-Ana y Valencia en Perote y la Ciudadela, renunció el general Bustamante la presidencia y salió fuera de la República. El primero de aquellos generales fué nombrado para la presidencia, y reunió un congreso constituyente, que fué disuelto en diciembre de 1842 por el general Bravo como presidente sustituto: se nombró una junta de notables que en 1843 dictó las Bases Orgánicas, código en que están fijados los principios moderados, y hechas las elecciones recayó la presidencia en el general Santa-Ana. En esta época se destruyó el edificio del Parian, se arregló el ejército, se hizo la desgraciada guerra de Yucatan, se creó una escuadrilla, se construyó el Teatro Nacional, y ejerció el general Santa-Ana un poder arbitrario.

En noviembre de 1844 el general Paredes proclamó en Guadalajara la responsabilidad del gobierno provisional: el presidente marchó á combatirle, quedando de interino el general Canalizo. El dia 29 dió el gobierno un decreto suspendiendo á las Cámaras interin se hacia la campaña de Tejas: el 6 de diciembre los diputados se reunieron en San Francisco, llamaron al general D. José Joaquin de Herrera como presidente del consejo, y convocando al pueblo, obligaron á ceder á Canalizo, quien quedó preso en compañía del ministro de la guerra general Basadre, habiéndose ocultado los demás. Reinstaladas las Cámaras, declararon con lugar á formacion de causa á los

generales Santa-Ana y Canalizo y al ministerio. El movimiento fué secundado en toda la República: el general Santa-Ana, despues de acercarse á la capital, se dirigió sobre Puebla con unos diez mil hombres y, despues de intentar un ataque sobre aquella ciudad, se separó de su ejército, que se puso á disposicion del gobierno, y al dirigirse para Veracruz, fué preso en las cercanias de Jalapa; conducido á esa ciudad y despues á Perote, sufrió algunos meses de prision hasta mayo de 1845, en que el congreso decretó una amnistia que sin embargo obligaba á Santa-Ana, Canalizo y sus ministros á salir de la República.

La administracion provisional de Herrera duró hasta setiembre y entonces fué electo en propiedad, y aunque honrado, se dejaba manejar por sus allegados, sin que la nacion progresase. En diciembre de dicho año cesó á causa de la revolucion del general Paredes, quien fué nombrado presidente en 1846, dió una convocatoria por clases, reunió un congreso que apenas comenzó á trabajar, se separó del poder para ir á combatir el nuevo pronunciamiento de Guadalajara, y fué preso la noche del 4 de agosto, dia en que los generales D. José Mariano Salas y D. Juan Morales proclamaron la reunion de otro congreso.

XXIII.

Declarada la guerra con el Norte-América por la agregacion de Tejas á la Union en el mes de setiembre, el general Taylor estableció su cuartel general en Corpus

Christi. Permaneció allí unos seis meses, durante los cuales fué reforzado con algunos regimientos de infanteria; á principios de marzo el ejército se movió hácia el Rio Grande, y el 28 de marzo acamparon frente á Matamoros donde comenzaron á establecer unas fortificaciones. Nombrado el general Arista jefe de las tropas mejicanas el 25 de abril, estando en el rancho del Soliceño distante tres leguas de aquella ciudad, sobre el camino de Reynosa, se le reunió allí toda la caballería, el batallon de Zapadores y dos compañías del 2º. ligero á las órdenes del general Torrejon. El 24 pasaron estas tropas el rio por el punto llamado de la Palangana, y se colocaron entre el camino que va del Fronton á Matamoros, quedando de esta manera cortadas las fuerzas norte-americanas. El 25 el general Torrejon hizo prisionera á una partida de Americanos que mandaba el capitán Thornton de cerca de setenta hombres, de los que perecieron en la lucha nueve, saliendo dos heridos y el teniente Jorge Mason se contó entre los primeros. Recibióse el 2 la desconsoladora noticia de que el general Taylor con el grueso de sus fuerzas, mientras el resto de las tropas mejicanas se ocupaba de pasar el rio, se dirigió violentamente al Fronton de Santa Isabel. El 4 nuestro ejército cambió de posicion por falta de agua, acampando en los Tanques del Ramiño. El dia 8 fué cuando se supo con seguridad por los exploradores que el enemigo con cerca de 5,000 hombres y abundante artilleria se dirigia en auxilio de su campo fortificado frente á Matamoros, en donde habia dejado una guarnicion de 500 al mando del mayor Brown. La caballería mejicana salió á las diez de la mañana para

el espacioso llano de Palo-Alto; á las doce lo hizo la infantería, la que encontró al enemigo ocupándolo.

El general Arista mandó desplegar en batalla los cuerpos de su ejército. A la derecha, que se apoyaba en una colina de 18 á 20 piés de altura, se situó un escuadron del regimiento ligero de Méjico; seguía una pieza de artillería, el batallon de Zapadores, el 2.º regimiento ligero, el batallon y compañía Guarda-Costa de Tampico, una batería de 8 piezas, y luego el 1.º, 6.º y 10.º de línea. La infantería estaba á las órdenes de los generales Diaz de la Vega y García. A cuatrocientas varas de distancia se veían cuatro escuadrones formados de los cuerpos de caballería 7.º, 8.º, ligero de Méjico y de las compañías Presidiales, y en el intervalo del primero al segundo dos piezas ligeras: mandaba estas fuerzas el general Torrejon.

Taylor formó su línea de batalla en este orden: el 3.º de infantería mandado por el teniente coronel McIntosh; la batería del mayor Ringgold; el 5.º de infantería mandado por el capitán L. N. Morris; dos piezas de grueso calibre al mando del teniente Churchill; el 4.º mandado por el mayor G. W. Allen; el 5.º y 4.º regimientos componían la tercera brigada al mando del teniente coronel Garland; y todos los cuerpos mencionados, con dos escuadrones al mando de los capitanes Kerr y May, componían el ala derecha á las órdenes del coronel Twiggs. La izquierda estaba compuesta del batallon de artillería mandado por el teniente coronel Childs, la artillería ligera del capitán Duncan y el 8.º de infantería bajo la dirección del capitán Montgomery; todo forman-

do la 1.ª brigada regida por el teniente coronel Belknap.

Nuestras tropas rompieron sus fuegos de artillería á las dos y media de la tarde, á cuya hora se acercaron las fuerzas que Ampudia conducía al combate por disposición del general en jefe. Se componían de una compañía de Zapadores, el 4.º regimiento de línea, dos piezas de artillería y doscientos hombres de auxiliares de las villas del Norte. Las fuerzas de ambos ejércitos eran casi iguales en número; si las mejicanas contaban con mayor número de caballería, las norte-americanas eran superiores en artillería. Los enemigos dirigen sus primeros fuegos á las tropas de Ampudia, que llegaban: el 4.º regimiento de línea avanza en columna cerrada; los Americanos que lo notan, lo reciben con un fuego vivísimo de cañon; el 4.º no se desconcierta; sereno en un peligro tan grande como en una parada, continúa su movimiento hasta llegar á la línea, donde despliega en batalla á la izquierda del 10.º. El general en jefe ordenó una carga de caballería sobre el flanco derecho de la línea de Taylor; pero este destacó inmediatamente el 3.º de infantería para contrariar el movimiento, y sostenido por el teniente Ridgley, con una sección de la batería del mayor Ringgold y la compañía de voluntarios rechazó la carga; el 3.º de infantería fué destinado á aquel flanco siempre amenazado por nuestras fuerzas.

Taylor recordando sus primeras campañas en la Florida contra los Seminoles y Micasukies se vale de esas estratagemas empleadas por los salvajes en sus guerras, é incendia el pasto de la pradera; en poco tiempo el humo oculta á ambos ejércitos, y emprende á favor de

él sus movimientos : ordena que las piezas de á diez y ocho avancen por el camino , y entonces obligó á la primera brigada á tomar posicion á la izquierda de la batería mencionada ; al 5º. regimiento se le mandó avanzar desde su primera posicion , y ocupó un lugar en el extremo derecho de la nueva linea. La izquierda nuestra quedaba flanqueada con este movimiento : el general en jefe que lo nota lo evita diestramente mandando un cambio de frente á vanguardia sobre nuestra ala izquierda. El ejército practica esta operacion con un orden y disciplina admirables , sin que el horroroso fuego que se le hace desordene un solo momento á aquellos intrépidos soldados , siendo muy de notarse la serenidad y bizarria con que marcaron la nueva direccion los guias , las banderas y los ayudantes. La artillería de los Norte-Americanos sigue jugando sobre las filas de nuestro ejército y en ellas causa horribles estragos , y la constancia con que la infantería soportó este severo cañoneo fué un tema de universal nota y observacion. Los soldados que se ven destruidos sin poder usar de sus armas , piden al general Arista que los deje cargar á la bayoneta ; pero este no se decide , y firmes en sus puestos permanecen muriendo por horas enteras. El capitán May con su escuadron fué enviado para hacer una demostracion sobre la izquierda de nuestra posicion , y sufrió fuertemente por el fuego de nuestra artillería. El 4º. de infantería que fué enviado á sostener la batería de á diez y ocho , estuvo expuesto al fuego mortífero de nuestros cañones que se dirigian principalmente contra la mencionada batería. Arista al fin se decide por la carga tan deseada por nuestros cuerpos que

avanzan hasta muy cerca de las baterías norte-americanas , de las que la del capitán Duncan , con el auxilio del 8º. de infantería mandado por el capitán Montgomery y el escuadron de dragones del capitán Kerr , fueron de los que mas trabajaron en esta crisis de la batalla , en que volvieron rechazadas nuestras fuerzas á sus posiciones : el cuerpo nuestro que se acercó mas al enemigo fué la compañía y batallon Guarda-Costa de Tampico.

Era ya de noche , y la batalla concluyó con este último esfuerzo de nuestro ejército. El *rough and ready* Taylor (rudo y pronto) supo sacar partido de su ejército aprovechándose sagazmente de aquello en que conocia consistir la superioridad de sus tropas : la frialdad para la resistencia de las razas del Norte , y el mayor número y calibre de las baterías de su linea. Arista por el contrario no conoció el impetu de los hombres de los países tropicales , y el poder de nuestras fuerzas que consistia en las bayonetas y en la oportunidad de la carga : nuestras baterías dirigian sus fuegos principalmente sobre las enemigas , y no sobre sus soldados causando pocas pérdidas en ellos , y cuando avanzaron nuestros cuerpos lo hicieron en batalla y no en columna , privándolos del peso con que debian cargar sobre el enemigo. Las pérdidas de nuestro ejército ascenderian á 500 hombres entre muertos , heridos y dispersos , y la del enemigo fué menor , pero entre sus muertos tuvieron al mayor Ringgold.

En la mañana del 9 nuestro ejército diezmado se retiró de Palo-Alto , y varios rumores de que se le queria sacrificar estérilmente empezaron á desmoralizar á nuestros soldados , gastado su ardor bizarro en la inmovilidad de

horas enteras en que eran destrozados por los cañones enemigos: la verdadera derrota de nuestras fuerzas, la derrota moral fué en Palo-Alto y no en la Resaca de la Palma, donde se detuvo para cerrar el paso al enemigo. Aquella posicion corta el camino en una direccion oblicua, formando una barranca poco profunda á cuyos extremos por derecha é izquierda habia dos charcos de agua estancada. El terreno en que se halla situada lo cubre completamente un espeso bosque cuyos árboles y malezas embarazan el paso. Zapadores, el 6º. de línea, el 2º. ligero, el 10º. y el 1º. de infantería fueron colocados luego que llegaron á la derecha del camino, quedando los soldados cubiertos hasta el pecho con el borde anterior de la barranca: se situaron el batallon y compañía Guarda-Costa de Tampico sobre el borde posterior de la misma; en el bosque á retaguardia de las tropas de la derecha y como en 2ª. línea, el 4º. batallon; el flanco se cubrió con el regimiento de Canales, y dos piezas de artillería; el resto se colocó en dos baterías, situada una á la entrada del camino de la Resaca y la otra en el borde posterior de la derecha de la barranca. A trescientas varas á retaguardia sobre el camino la caballería. Las compañías de cazadores de los cuerpos desplegaron en tiradores frente á la línea, cubriendo la parte de la izquierda las del 4º. y 6º. El enemigo avanzó sobre nuestras tropas á las cuatro y media. El general en jefe, advertido de lo que pasaba, insiste aun en su error, calificando aquel ataque de simple escaramuza, por cuya razon se retira confiadamente á su tienda despues de hablar con el general Diaz de la Vega, á quien dijo que le reservaba el honor de mandar la ac-

cion de aquel dia. Entonces pasó á la izquierda parte del 4º. de línea á las órdenes del teniente coronel Calatayud.

El enemigo se acercó con el teniente Ridgley de la artillería ligera á vanguardia. El capitán Walker fué enviado á asegurarse de la exacta posicion de nuestras fuerzas. Despues de moverse con cautela por algun tiempo el teniente mencionado descubrió nuestras fuerzas, y moviéndose rápidamente contestó nuestros fuegos que fueron mantenidos con mucho vigor por ambas partes. Entonces el capitán May recibió la orden de apoderarse á toda costa con su escuadron de nuestras baterías, de donde arrojó á nuestros artilleros con la pérdida del teniente Suge, siete soldados y diez y ocho caballos muertos. Entretanto su infantería se batia con nuestro 2º. ligero que se colocó á vanguardia de nuestra línea, y se defendió heróicamente, lo mismo que las compañías de cazadores del 4º. y 6º. mandadas por los valientes capitanes D. José Barragan y D. José María Moreno. El 2º. ligero combate con bizzarria: las dos heróicas compañías se baten con una gran parte del ejército norte-americano: sus esfuerzos extraordinarios de valor se estrellan contra la inmensa superioridad del número de sus contrarios; Barragan cae herido mortalmente; Moreno es hecho prisionero; sus soldados, reducidos á unos cuantos, se ven obligados á cejar. A su vez el segundo ligero se ve obligado á retirarse despues de ver muertos ó heridos á la mayor parte de sus jefes, entre los segundos al teniente coronel D. Mariano Fernandez. El 8º. de infantería enemiga á las órdenes de Montgomery llegó y por algun tiempo estuvo empeñadamente batiéndose para apode-

rarse de nuestra batería, á la que volvieron algunos artilleros despues de la carga de caballería, y acompañado por el 5º. regimiento y el 8º. cayó sobre el batallon y compañía Guarda-Costa de Tampico: resisten el ataque; el comandante del primero D. Juan Mateos es herido; el capitán Arana muere como un valiente; el enemigo cerca á nuestros soldados por todas partes para cortarles la retirada. Entonces se ponen á su cabeza el primer ayudante D. Ramon Tabera y el capitán D. José Barreiro, y procuran abrirse paso intrépidamente; al ejecutarlo recibe el segundo tres heridas que lo ponen fuera de combate; estas fuerzas se reunen á las compañías presidiales mandadas por el coronel Sabariego, y juntas organizan su retirada. El general Arista sabe el triunfo de los Americanos, y dominado todavía por una funesta ceguedad manda para contener al enemigo el resto del regimiento n.º 4º. á las órdenes del coronel Uraga, quienes se baten con valor; pero los Norte-Americanos siguen avanzando, y los cuerpos de la derecha se retiran casi sin combatir. Entonces el general Arista se pone á la cabeza de la caballería, y hace el último esfuerzo cargando sobre los enemigos; pero estos apoderados de los bosques laterales del camino, hacen estragos impunemente sobre nuestros dragones, que tienen que retirarse ordenadamente. Todo quedó en poder del enemigo, que perdió 40 hombres muertos y setenta y un heridos.

XXIV.

Así se inició por una derrota esta larga cadena de

triumfos adquiridos sobre nuestro ejército, fruto natural de tantos desaciertos, inconsecuencias y revoluciones; pero de ninguna manera por falta de valor en el soldado mejicano. Los Norte-Americanos ocuparon á Matamoros el día 18 despues de la retirada de nuestro ejército, que por fin llegó á Monterey y fué nombrado para mandarlo el general Ampudia por la destitucion de Arista. Taylor quiso aprovecharse de sus triunfos penetrando en el país y llegaron sus soldados frente á aquella plaza el 15, y despues de varios ataques en que se apoderaron de varias obras exteriores no sin hallar á veces una denodada resistencia, capituló la guarnicion, conviniéndose en que el ejército se retiraria con sus armas y equipajes, una batería de seis piezas, municionadas con veinte y cuatro tiros de cañon cada una, una parada de cartuchos, y comprometiéndose por su parte los enemigos á no pasar de la línea de los Muertos, Linares y Victoria en siete semanas.

La revolucion de la Ciudadela llamaba al general Santa-Ana, quien llegó á Veracruz á mediados de agosto y proclamó la federacion, restableciendo por decreto del 22 la constitucion de 1824. No habiendo querido Santa-Ana encargarse del gobierno para poder marchar á la campaña contra los Norte-Americanos, continuó el general Salas y durante su administracion se organizó la guardia nacional y el archivo general; se restablecieron la biblioteca pública y las academias de la historia y de la lengua; se creó el fondo judicial y se permitieron las reuniones populares llamadas *meetings*. Reunido el congreso el 6 de diciembre, procedió á organizar el gobierno, y nombró interinamente al general Santa-Ana presidente y